

Profesión PAPÁS

Cómo orientar el futuro de sus hijos: educar para el bienestar

Augusto Pérez Gómez, Ph.D.

Con la colaboración de Marcela Correa Muñoz, Leonardo Aja Eslava, Luis Ángel Parra Garcés y Eduardo Villar Concha.

Publicado por:
Dupligráficas Ltda.
Bogotá, D.C. - Colombia
dupligráficas@cable.net.co
d.upligra@gmail.com
ISBN: 978-958-57904-1-4

INTRODUCCIÓN

En el año 2012 el periódico El Espectador le pidió a la Unión Temporal Nuevos Rumbos-Mejores Amigos que escribiera una serie de fascículos dirigidos a los padres de familia en los que se analizaran algunos de los principales problemas que surgen cuando los hijos llegan a la adolescencia. El éxito de los fascículos fue evidente desde los primeros números.

Teniendo en cuenta la muy limitada disponibilidad de materiales accesibles en los que se analicen las numerosas situaciones que con frecuencia se convierten en quebraderos de cabeza cuando los hijos empiezan a crecer, Nuevos Rumbos tomó la decisión de organizar la publicación original de una manera diferente, cambió algunos títulos y agregó un nuevo capítulo; en ese trabajo me ayudó mucho Juliana Mejía. Así surgió este libro.

Esperamos que su contenido pueda ser aprovechado para ampliar la visión de los padres sobre sus hijos; que los “tips” que se presentan contribuyan a resolver algunas situaciones que pueden volverse complicadas; que sus contenidos inviten a reflexionar, a dialogar y a buscar alternativas a conflictos que en otras épocas se resolvían de manera autoritaria y producían fracturas en las relaciones y en las emociones; y que ayude a los padres a entender que ellos saben mucho más sobre casi todo que sus hijos, así estos puedan derrotarlos en segundos manejando un celular de última generación o en un juego electrónico desafiante y complejo.

A Marcela, Leonardo, Luis Ángel y Eduardo, gracias por sus aportes.

A.P.G., agosto de 2013

5

¿ADOLESCENCIA Y CONFLICTO SON SINÓNIMOS?

¿Adolescencia y conflicto son sinónimos?

Muchas personas en la actualidad piensan que en la definición de adolescencia deben necesariamente incluirse palabras como “rebeldía”, “grosería” “irrespeto” y “agresividad”. Sin duda, tienen algo de razón si nos referimos a algunos adolescentes contemporáneos; pero los comportamientos detrás de esos términos no son de ninguna manera parte de la definición de la etapa de la vida comprendida entre los 13 y los 19 años, aproximadamente: los adolescentes de otras épocas no se comportaban de esa forma y, en realidad, la adolescencia es una invención relativamente reciente: en tiempos no muy remotos (apenas 100 años) se pasaba directamente de la infancia a la adultez o, por lo menos, a asumir las responsabilidades que la adultez implica.

¿Con quién hay que pelear?

Un conflicto es una situación de malestar resultante del choque de por lo menos dos puntos de vista más o menos incompatibles. El adolescente

contemporáneo muestra una marcada tendencia a entrar en conflicto con sus padres, con los adultos en general, con sus pares y consigo mismo. Con frecuencia tales situaciones se asocian con imagen corporal, búsqueda de identidad y conflictos generacionales. El cuerpo cambia de manera notoria. Se modifica la manera de pensar y de interpretar lo que sucede. Se transforma la manera de relacionarse con el mundo exterior, y la relación con los amigos juega un papel más importante que la familia (aun cuando esto es solo apariencia: a la hora de la verdad la familia siempre pesa más, en la mayoría de los casos). Todo esto es no solo normal, sino deseable, pues está asociado a la toma de distancia con respecto a los adultos que llevará (o por lo menos eso se esperaría) a convertir a esa persona en un adulto independiente.

El conflicto improductivo y casi gratuito es, en realidad, el resultado de patrones de crianza extremadamente permisivos que no solo están asociados al ambiente familiar; tales patrones permean muchas otras instancias de la sociedad, en donde se admiten conductas que hace pocas décadas eran inadmisibles, pues se las consideraba abusivas, conducentes a la delincuencia y premonitoras de grandes problemas. Los adultos parecen haber renunciado a ejercer la autoridad –concepto que se ha convertido en una mala palabra–; en su remplazo muestran temor a ser criticados, a ser considerados malos padres y malos maestros por atreverse a llamar la atención, o a señalar con firmeza su rechazo a ciertos comportamientos que afectan la convivencia, que revelan falta de respeto por los demás o que son, sencillamente, inaceptables para cualquier colectividad que desee mantener un mínimo de orden en su interior.

Pero asociar conflicto con situaciones negativas es un error. El conflicto, o mejor, los conflictos, a cualquier nivel que se presenten, pueden tener

consecuencias muy positivas, pueden inducir cambios en situaciones rígidas y pueden dar lugar a innovaciones. El asunto consiste en cómo manejarlos.

Cómo suelen manejar los padres de hoy los conflictos con sus hijos

En la vida cotidiana se observan frecuentemente patrones como:

- El de la madre complaciente y el padre silencioso, o al revés
- La madre tiende a negociar pero se deja manipular, el padre a poner límites de manera brusca y sin mayor justificación
- Padre y madre adoptan una posición de víctimas complacientes, y no se explican por qué tienen que cargar esa cruz
- Ignoran los problemas, atribuyéndolos a “la edad”
- Mandan a los hijos donde un psicólogo para que otro intente resolver el problema
- Todo les parece “chistoso” y así evaden la confrontación (pero no podrán evitar el desprecio o la furia del adolescente por no ser tomado en serio)
- Dan demasiadas explicaciones y tratan de justificar cada decisión que toman, creando condiciones para ser objeto de burla o de desafío
- Asumen posiciones radicales e innecesariamente autoritarias, buscando evitar que las situaciones conflictivas se repitan

Cuál es la postura de algunos jóvenes de hoy

- El adolescente suele utilizar tácticas impositivas; emociones negativas (rabia, actitud hostil); ignorar el conflicto; manipulación; proyección (la tendencia de atribuir a los demás los propios motivos, deseos y emociones); el enojo (mal genio, disgusto) y la depresión (tristeza sentida y expresada).

- El comportamiento frente al rol de autoridad de sus padres tiende a ser desafiante a fin de llevar a estos al límite... “hasta el desespero”.
- Tienen tendencia a discutir por todo, pretendiendo imponer su forma de pensar y actuar.
- Tratan de intervenir en las decisiones que les atañen (permisos, dinero, uso del carro, etc.), exigiendo cada vez más prebendas.
- Donde el padre-madre ve una situación de peligro (riesgo), el adolescente ve la oportunidad de aventura y retos.
- Muestran afán por independizarse de los padres, pero al mismo tiempo crean dependencias de los pares.
- Exigen privacidad y luchan por su espacio (el dormitorio se convierte en un lugar sagrado y de acceso restringido, especialmente para los padres y/o adultos). “En mi cuarto mando YO”. La excusa perfecta para ser desordenado y hasta sucio, fuente muy común de conflicto.
- Se rebelan contra los adultos por “intromisión”, cada vez que les tratan de imponer normas y límites. El “libre desarrollo de la personalidad” es la excusa para amparar todos sus comportamientos.
- Muestran regresión a comportamientos infantiles, sobre todo en momentos de mucho estrés (pataletas, tirar las puertas).

¿Cuál es la mejor manera de hacerlo?

Sin lugar a dudas, las estrategias “comunes” que se mencionaron arriba tienen muy pocas probabilidades de funcionar. Aquí van algunas sugerencias que usted puede construir mucho antes de que sus hijos lleguen a la adolescencia:

- Tenga, con su pareja, claridad sobre límites y normas, y diferencie lo que es negociable de lo que no lo es, y las razones para ello. Esto es esencial.
- Dialogue, pero no exagere! No se trata de pasarse días enteros argumentando. Usted notará cuando una conversación se vuelve improductiva o irrespetuosa: interrúmpala y postérguela
- Nunca acepte amenazas como “me voy de la casa”: utilice las estrategias del judo, y dígame que le parece bien y que le desea lo mejor... No llegará ni a la puerta, sobre todo si usted advierte que se irá con lo que lleva puesto...
- Evite discutir en el mismo tono utilizado por su hija/hijo, a menos que sea un tono cordial y respetuoso
- No le de el control de las situaciones: ese control debe estar siempre en sus manos. Cuando usted se enfurece, corre el riesgo de perder el norte
- Escuche, esté atento a los procesos, guíe. Haga que sus hijos sientan que usted siempre será un soporte, sin perder su rol de padre o madre.
- No se deje enredar, ni le ponga mucha atención a las miles de teorías que salen cada día inventando nuevos problemas: utilice el sentido común.